

Una cabaña *Wabi-Sabi*



Con la ayuda de su amigo, el arquitecto Paul Bates, la diseñadora de interiores Betsy Brown creó su pequeño refugio apacible rodeado de naturaleza.

ARQUITECTURA **PAUL BATES** • DISEÑO INTERIOR **BETSY BROWN**
PALABRAS **KARINE MONIÉ** • FOTOGRAFÍA **BRIE WILLIAMS**

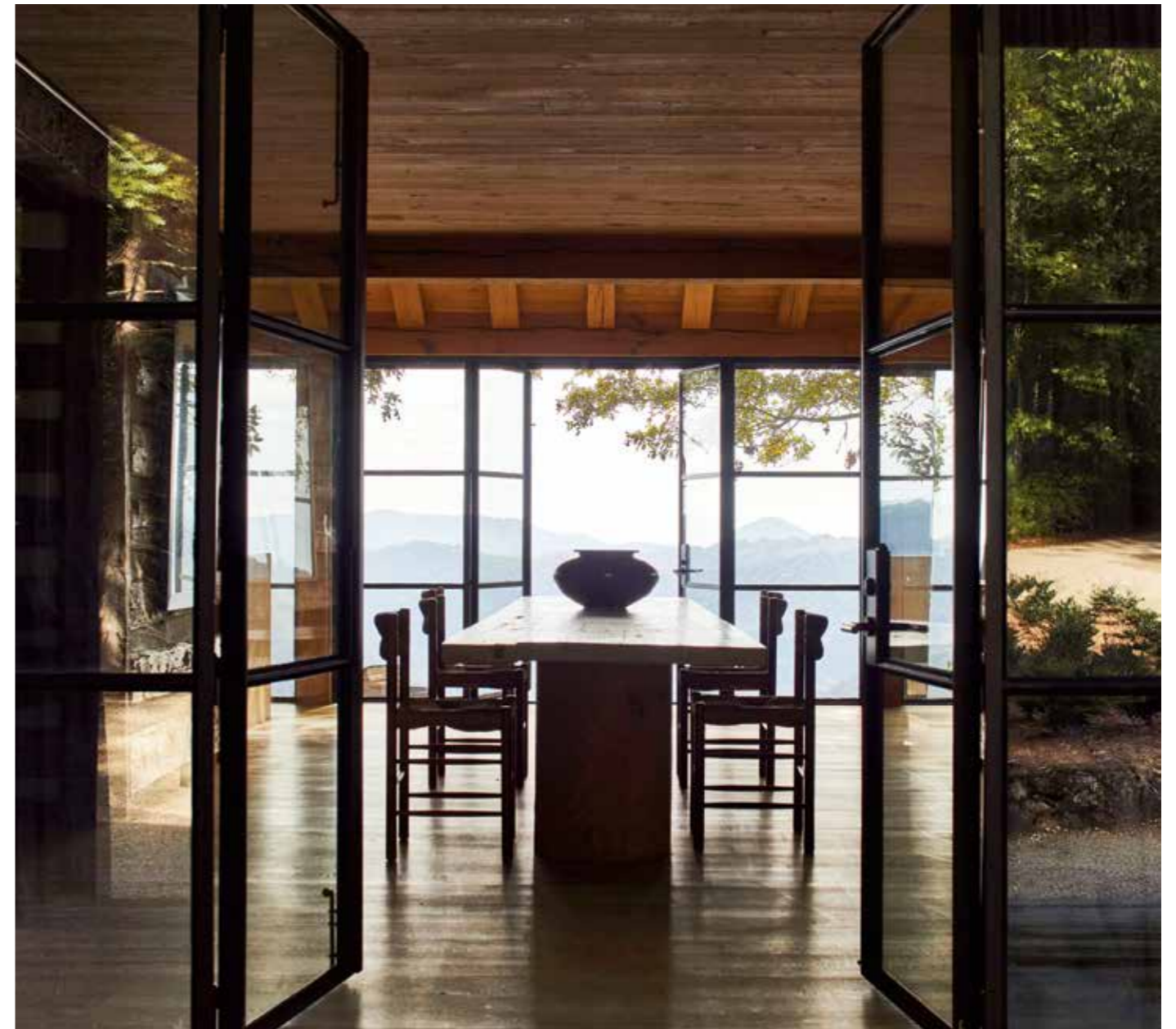


Las paredes, el techo, las vigas de madera y la chimenea de piedra dan vida a un ambiente cozy.



“Quisimos honrar *la simplicidad de la casa*, reorientarla hacia el río y encontrar materiales locales auténticos”,

BETSY BROWN.



Sillas de Charlotte Perriand rodean la mesa del comedor que pertenece a la familia de Betsy Brown desde hace años.

Esta casa de descanso de 139 metros cuadrados aloja un dormitorio principal y un cuarto de invitados.

S

Ser audaz permite llegar lejos y Betsy Brown es la prueba. Durante años, la diseñadora de interiores buscó una casa en el área de Green River en Carolina del Norte, Estados Unidos, donde sus hijos manejan negocios de aventura que seducen a los apasionados de las actividades acuáticas. A pesar de no haberla encontrado a la primera, Betsy no abandonó la búsqueda hasta que su paciencia finalmente la recompensó.

“Cuando esta cabaña —que descubrí en un sitio *web* de bienes raíces— llegó al mercado, yo no estaba en la región, por lo que tuve que tomar una decisión rápida”, recordó. El anuncio no tenía fotos de la vista, pero Betsy decidió lanzarse y comprar la casa sin verla. “El fin de semana siguiente nos encontramos en la cabaña con la familia de mi hija para descubrirla por primera vez. Al caminar hacia la parte de atrás, nos miramos todos en *shock*. El panorama de la garganta del río era excepcional”, confesó.

Inmediatamente, la diseñadora de interiores llamó a su muy buen amigo, el arquitecto Paul Bates (a quien conoce desde hace 25 años), para remodelar esta pequeña propiedad de una sola planta que se extiende en una superficie de 139 metros cuadrados, con la idea de transformarla en su casa ideal de descanso y de vacaciones. “Sabía que Paul iba a inspirarse con el carácter humilde del proyecto”, comentó Betsy.

Originalmente construida en los años 1960 y renovada en la década de los 80, la cabaña situada en las montañas de Blue Ridge, al sur de la ciudad de Asheville, tiene un estilo que mezcla varias referencias: de los ranchos a la estética





La remodelación fue concebida para poder disfrutar lo más posible de las vistas encantadoras hacia las montañas y la vegetación circundante.

Mid-Century, pasando por la arquitectura Cracker que se caracteriza por sus formas sencillas, como techos de metal, el uso de madera para el exterior y chimeneas de piedra. Elementos brutos y detalles refinados combinan en este santuario atemporal que honra el espíritu del entorno.

Entre los cambios realizados, Paul Bates diseñó las puertas de acero y de vidrio, elevó el techo en la sala e incorporó paredes de tabloncillos de madera en la cocina y en las salas de baño. “Queríamos que la atmósfera fuera cálida y auténtica, con objetos coleccionados a lo largo del tiempo. Nuestro objetivo consistió en respetar lo que ya existía y añadirle otra capa de sencillez, imperfección rústica y confort”, expresó Betsy Brown.

Cada rincón fue maximizado para proporcionar la mayor funcionalidad posible y los espacios fueron reorganizados para que desde el interior se pudiera admirar y capturar el

panorama exterior asombroso.

Inspirada en la filosofía japonesa Wabi-Sabi que se enfoca en la belleza de la simplicidad y en la aceptación de lo que no es permanente, esta casa se volvió un verdadero refugio para Betsy en el cual olvidarse de las presiones de su propio trabajo y aprovechar tiempo de calidad con la familia.

Los pocos materiales y colores que fueron utilizados —como el roble y la piedra— forman parte del paisaje, lo que crea una conexión visual entre adentro y afuera. La madera que predomina en el interior da una sensación acogedora a esta vivienda donde se crearon algunos contrastes visuales y, al mismo tiempo, que todo se complementara. Piezas de mobiliario y de iluminación de Charlotte Perriand, Pierre Jeanneret, Marcel Breuer e Illum Wikkelsø, entre otros, adornan los espacios de esta joya discreta que invita a la contemplación. •